2. «Ágrapha» en lecturas variantes de manuscritos evangélicos

6. … Vosotros tratad de crecer desde lo pequeño, y [no] disminuir desde lo más grande. Cuando entréis como invitados a un banquete, no os recostéis[743] en los lugares más destacados, no sea que llegue otro más digno que tú y se acerque el anfitrión y te diga: «Vamos, retírate más abajo». Y te llenarás de vergüenza. Pero si te sientas en un lugar más bajo y llega otro inferior, te dirá el anfitrión: «Colócate más arriba». Con ello saldrás ganando (cf. Mt 20, 28).

7. Aquellos se excusaban diciendo: «Este mundo inicuo e infiel está bajo el poder de Satanás, que no permite a los que son impuros por obra de los espíritus comprender la verdadera fuerza de Dios. Por eso, revela ya tu justicia», decían aquellos a Cristo. Y Cristo les respondió: «Se ha cumplido el plazo de los años del poder de Satanás, pero se acercan otras cosas terribles. Yo fui entregado a la muerte en favor de los pecadores, para que se conviertan a la verdad y no vuelvan a pecar, para que hereden la gloria espiritual a incorruptible que está en el cielo…».

8. En el mismo día, viendo a uno que estaba trabajando en sábado, le dijo: «Hombre, si supieras lo que estás haciendo, dichoso de ti; pero si no lo sabes, maldito eres y trasgresor de la Ley» (cf. Lc 6, 4).

9. Yo vine en medio de vosotros no como el que está sentado a la mesa, sino como el que sirve; y vosotros habéis crecido en mi servicio como el que sirve (cf. Lc 22, 27).

10. Cuando fue bautizado, surgió del agua un gran resplandor, tanto que se llenaron de temor todos los presentes (cf. Mt 3, 13-17).

11. De repente, hacia la hora tercia[744] del día aparecieron tinieblas por todo el orbe de la tierra. Bajaron ángeles de los cielos, y cuando resucitó (Jesús) con la claridad de Dios

vivo, ascendieron juntamente con él y enseguida se hizo la luz. Entonces las mujeres se acercaron al sepulcro y vieron la piedra removida.

12. Golpeaban su pecho diciendo: «¡Ay de nosotros! Este era Hijo de Dios. Ha llegado en efecto el juicio de la desolación de Jerusalén» (Lc 23, 48).